

América Latina y el ascenso Chino

Un ejercicio de geopolítica periférica y realismo estratégico

Por Patricio Narodowski¹ y M. Federico Zapata²

Introducción

El trabajo se propone mostrar, dentro del ámbito de la nueva geografía política, los cambios en las relaciones tradicionales entre América Latina (AL) y los Estados Unidos (EEUU) introduciendo las dinámicas emergentes que se producen debido a la relación creciente entre AL y China.

Efectivamente, las relaciones económicas entre China y América Latina han crecido de manera espectacular en las últimas décadas. A su vez, dicho proceso ha generado una escalada de expectativas en los Estados Unidos, en lo que ha venido a caracterizarse como el debate en torno a las “intenciones reales” del expansionismo chino en una de sus zonas de influencia hegemónicas (Riordan Roett y Guadalupe Paz, 2008).

Por eso, se trata de dilucidar las formas que adopta y las consecuencias económicas y políticas de este triángulo estratégico (Estados Unidos, China y América Latina). Para ello se asume por un lado que existe una considerable variación en la forma en la cuál la dinámica triangular se manifiesta a lo largo del continente, país a país; en segundo lugar, que la misma depende del contenido de los flujos comerciales y éstos de la complejidad de las estructuras económicas, políticas e institucionales.

En síntesis, la hipótesis fundamental de este trabajo es que las estructuras económicas e institucionales así como las estrategias políticas explican las relaciones, que dicha variación genera patrones de relacionamiento con consecuencias internacionales disímiles; en otras palabras, se empiezan a manifestar las consecuencias de lo que en el futuro podría ser una geopolítica multipolar, dejando de ser la ideología un factor explicativo de primer orden en la nueva geopolítica emergente; en este contexto, el triángulo estratégico puede generar dinámicas cooperativas y no necesariamente conflictivas.

Para avanzar en este debate, la geografía política puede realizar un aporte fundamental, tanto en términos de la cuestión del unipolarismo-multipolarismo y de la heterogeneidad geográfica, como en términos de la necesidad de contar con herramientas para la producción de conocimiento geográfico capaz de mostrar en concreto las heterogeneidades y su orígenes.

En este sentido, el documento en primer lugar realiza una sintética presentación alrededor de algunas de las diversas posturas que, desde la geografía, la economía o la política plantean la cuestión del multipolarismo, el unipolarismo, y también quienes

¹ Economista y Doctor en Geografía (Departamento de Geografía, FaHCE, Universidad Nacional de la Plata, Argentina)

² Politólogo (Universidad Di Tella)

rescatan aun el concepto centro-periferia. Como resultante de este debate, se valora especialmente el enfoque sistémico y la importancia que la complejidad de las estructuras nacionales tiene en las relaciones internacionales (Narodowski, 2008) Siempre en el Capítulo 1, se planteará el modelo de interacción basado en el realismo estratégico. Se trata de incorporar gracias al enfoque sistémico la importancia de las complejidades de las estructuras nacionales para entender mejor las diversas restricciones y oportunidades que hay en las relaciones internacionales.

En el Capítulo 2 se realiza el análisis de las condiciones de complejidad que presentan EEUU, China y América Latina (haciendo referencia a Brasil, México, Venezuela y Chile) y sus estrategias; en el Capítulo 3 se presentan las interacciones en un contexto que llamaremos de “unipolarismo condicionado” y realismo estratégico. Se obtienen cuatro tipos de relacionamiento paradigmáticos, tres más tradicionales y uno, el más interesante porque implica la búsqueda conciente de generación de interdependencia compleja, que es el “soft balancing” y que sólo parece estar siendo ejercido en la región por Brasil.

Finalmente, en las conclusiones se intenta dejar abierto el debate para constituir una geopolítica realista basada en la complejidad sistémica.

Capítulo 1. La cuestión del “unipolarismo condicionado” y una metodología de abordaje

En este apartado se deberá discutir si, en el análisis de las relaciones entre países, aun resulta conveniente utilizar el concepto centro-periferia. Entre quienes sostienen este concepto debemos mencionar en esta síntesis al marxismo duro, a Lipietz, a Harvey (que rescata a Neil Smith) y a Wallerstein. Los representantes del llamado marxismo duro, al igual que Harvey, proponen que dentro del centro, sigue dominando EEUU. Wallerstein, como Silver y Slater, creen que dentro del centro, se va al multipolarismo; el mayor crítico de la postura de Wallerstein es Agnew quien pugna por asumir una situación de heterogeneidad mundial.

En efecto, dentro del marxismo, Petras (2003) plantea que la periferia existe como una parte central de las relaciones internacionales de poder, y que la naturaleza de los conflictos, las conquistas y las resistencias giran alrededor de una potencia imperial: Estados Unidos. En este enfoque, la globalización es sólo ideología, un discurso político para autorizar al capital en contra del trabajo. La expansión del libre mercado es una construcción política, una ideología y un juego de valores. Para estos autores el mundo se divide en centro y periferia y es unipolar. Además, los Estados siguen teniendo un rol central en la trama de la dominación.

También Lipietz (1987) asume la existencia de centro-periferia. Como lo hace en general el regulacionismo, la explicación gira alrededor de los paradigmas tecnoproductivos: fordismo y posfordismo, pero su propuesta interesa especialmente, pues diferencia entre fordismo y posfordismo en el centro y el rol de la periferia. En realidad, distingue las estrategias de industrialización en la periferia como taylorización incompleta, taylorización primitiva, fordismo periférico, funciones mundiales coherentes con la acumulación en los países centrales.

Un planteo similar se realiza en la teoría de la economía-mundo fundada por Wallerstein y Arrighi. Wallerstein (2000) explica la existencia de centro y de periferia a partir de que algunas zonas geográficas han recibido los niveles jerárquicos de los procesos productivos en continua mutación. Pero esto no significa una reducción de la polarización global del sistema, más bien la polarización históricamente ha crecido. Pero algunas cosas han cambiado, un aspecto esencial es la pérdida de centralidad del Estado y de los EEUU, esta es la tesis también de Silver y Slater (2003) que no desarrollaremos en este trabajo. Para este pensamiento hay centro - periferia en un mundo que tiende al multipolarismo, con Estados en crisis.

Por su parte, Harvey (2004) encarna una posición diversa en la medida que asume la existencia de jerarquías mundiales pero sigue viendo en los EEUU un imperio, que adopta formas diversas, sobre todo por la pérdida de centralidad del Estado, pero sigue mostrando fuertemente su hegemonía. Nuestro concepto de “unipolarismo condicionado” surge de esta perspectiva.

La visión centro-periferia ha sido cuestionada por mecanicista por varios autores. Por ejemplo, Agnew (1993) dice que el uso de dicho par “se basa en inferencias deterministas, las considera funcionalistas y las cuestiona como tales. A su vez observa que hay en el fondo un uso de la escala única de análisis que sólo produce una homogeneidad, que en la realidad no existe. Por último, hay un papel pasivo asignado a la periferia, que debe ser cuestionado. Por eso, en Agnew (2000) se plantea que una región (el centro) deja de ser visto como poseedora de ventajas iniciales sobre otras regiones (periferias) que luego se irán reproduciendo por la dominación política o el poder del mercado. Ahora, el foco ha cambiado a la competición regional.

En este trabajo, acordamos con el par centro – periferia, no nos parece determinista, nos parece real, un concepto capaz de permitirnos captar la esencia de los cambios de las condiciones mundiales desde que los continentes comenzaron a interactuar en la vida política internacional.

En efecto, Eurasia ha sido el centro del poder mundial. A través de distintas modalidades y épocas, los estados de Eurasia lograron dominar las demás regiones del planeta, convirtiéndose así en potencias internacionales. En Narodowski, Pozzo, Zapata (2008) hemos mostrado la importancia relativa de este gran continente y cómo en la última década del siglo XIX se inicia el proceso por el cual, por primera vez en la historia, una potencia no euroasiática emergió como árbitro de la geopolítica, y por lo tanto, como principal potencia mundial: los Estados Unidos.

En el mencionado trabajo y también en Narodowski (2008) hemos mostrado a los EEUU como el más grande y transnacionalizado sistema capitalista-fordista del planeta y hemos visto que luego de los '70, los Estados Unidos han tenido una gran capacidad de realizar exitosamente la transición postfordista y han podido seguir en un primer lugar en términos de complejidad económica, aunque ahora en competencia más clara con otros países de comportamiento más o menos estratégico (Alemania con la UE y Gran Bretaña, Japón). Estos países constituyen el centro, definido por la complejidad de su aparato productivo y su desarrollo social, aunque también hemos visto que la condición capitalista del sistema sigue generando una lógica de explotación y pobreza.

Hay otros países, en este caso periféricos por la menor complejidad de sus sistemas económicos y desarrollo social, pero que igualmente condicionan por diversas razones la hegemonía unipolar, incluso con comportamientos estratégicos: Rusia, China, Ucrania, Azerbaiyán, Corea del Sur, Taiwán, Turquía e Irán. A esta situación, de hegemonía en juego, la hemos llamado “unipolarismo condicionado”

Esta geopolítica se ve reflejada en los datos de complejidad de exportaciones mostrados abajo y también en los flujos de capitales (Narodowski, Pozzo, Zapata, 2008): a mediados de 2008, las reservas de los gobiernos emergentes llegaron a US\$ 4,4 trillones, con China sola contando con US\$ 2 trillones, Japón con US\$ 1 trillón, Rusia con más de US\$ 500 billones, e India, Corea del Sur, y Brasil, cada uno con más de US\$ 200 billones. Esta acumulación de moneda dura ha permitido la emergencia de fondos soberanos que han sido invertidos en activos como el Tesoro norteamericano o en seguros gubernamentales. Es la contraparte del déficit comercial y público americano y el elemento central de su financiamiento. En una primera secuencia, esta plata caliente inundó los stocks tecnológicos, finalizando en el colapso de compañías en el 2000. Luego, se trasladó al mercado inmobiliario, generando una nueva burbuja que es responsable en parte de la actual situación de crisis.

Esta situación condiciona tremendamente las relaciones económicas y hace que todos los jugadores deban moverse solos, sin mediaciones formales, pero sin generar rupturas importantes en el equilibrio existente.

<i>Porcentaje de exportaciones de alta complejidad tecnológica/total</i>				
País/Región	1999	2000	2001	2002
Singapur	60.7	62.6	60.7	60.3
Corea	31,92	34,82	29,55	31,3
Países Bajos	32.9	35.4	32.3	27.7
Estados Unidos	34.2	33.5	32.5	31.8
Reino Unido	29.8	32.0	32.7	31.3
Japón	26.3	28.3	26.2	24.5
Finlandia	23.9	27.3	24.3	24.2
Suiza	19.2	19.3	20.4	21.0
México	20.7	22.4	22.0	21.4
China	...	18.58	20.57	23.31
Alemania	15.9	17.7	17.8	16.6
Latino América y Caribe	14.3	15.5	15.2	14.8
Canadá	14.8	18.6	16.6	14.3
Unión Europea	17.6	19.2	18.8	17.1
Australia	11.0	15.2	15.5	16.4
Brasil	13.0	18.6	19.1	16.8

Nueva Zelandia	15.1	10.2	9.9	10.1
Italia	8.1	9.2	9.4	9.0
Argentina	7.8	9.0	9.0	7.4
España	7.6	7.6	7.5	6.9
Colombia	8.1	7.7	7.1	7.1
Sud Africa	8.2	7.0	5.6	5.1
Venezuela	2.8	2.8	3.3	3.4
Chile	3.2	3.4	3.2	3.8
Uruguay	2.3	2.1	2.1	2.9
Botswana	...	0.5	0.25	..
Burundi	...	0.03	2.41	22.34
Cameroon	...	1.05	1.05	0.83
Egypt, Arab Rep.	...	0.29	0.89	0.76
Ghana	...	1.92	2.6	..
Pakistan	...	0.39	0.3	0.7
Zambia	...	0.56	9.04	1.69
Zimbabwe	...	1.66	0.54	2.73

Fuente: elaboración propia en base al Banco Mundial, 2005.

Hay un elemento conceptual clave en este “unipolarismo condicionado”: es el hecho de que cada vez más países se mueven en base al “realismo estratégico”. Esto significa que más jugadores intentan jugar en función de sus propios intereses. La habilidad para lograr su cometido está dada por la distribución de capacidades a nivel internacional (la polaridad basada en la complejidad), así como la inteligencia estratégica de los actores para explotar esa situación.

El resultado son dos posiciones conceptualmente extremas: la estrategia de soft balancing, que implica la búsqueda conciente de interdependencia compleja para diversificar la política y economía internacional (Pipe R, 2003). Por otro lado, la estrategia de hard balancing, que es la búsqueda deliberada de alianzas estáticas con enemigos definidos, por ejemplo, el objetivo de lograr una alianza político-militar para reducir y transformar la influencia de un país en una zona determinada.

En este marco teórico, los Estados definen lineamientos para complejizar y diversificar su poder nacional, en términos económicos y políticos. También definen estrategias para hacer uso o no de esa complejidad que logran. Éstas son determinadas en base a un componente de racionalidad limitada. Es decir, es una racionalidad determinada por la estructura de pagos de una situación, pero también por la percepción sobre esa estructura de pagos en un contexto marcado por la información imperfecta, complejidad contextual, subjetividad y problemas de control.

Dicho de otra manera, la estructura de pagos está determinada por la complejidad económica y la percepción así como por la traducción en poder político de dicha complejidad; por eso el análisis requiere de las cuatro dimensiones: la económica, la política, el plano militar y el cultural. El análisis de estas dimensiones -que en este trabajo se realiza de un modo sintético- es vital para comprender cuál es el efecto neto

de esa relación tripartita en términos de hard balancing, soft balancing u otras posibilidades más tradicionales.

Capítulo 2. Complejidad y estrategia de los actores involucrados en un mundo que va hacia el multipolarismo

La situación actual de los EEUU, la estrategia neo-conservadora y el debate interno

El mundo actual es testigo de la presencia de una mayor condicionalidad a la hegemonía americana: si bien los EEUU logran mantener una importante complejidad en el aparato productivo y el dólar sigue siendo el refugio del ahorro mundial, los desequilibrios macroeconómicos generan graves pérdidas de riqueza (stock) y productividad (flujo). En lo geopolítico, y siguiendo a Hakim (2006) y algunas ideas de Castañeda (2006), el 11 de septiembre ha hecho que las preocupaciones centrales para la potencia del norte pasen por la guerra contra el terrorismo, Medio Oriente y los Estados más agresivos. La agenda regional, como consecuencia, se securitiza y estrecha sustancialmente.

En ese marco, la nueva influencia de China en el mundo -y por lo tanto en América Latina- ha sido abordada desde el punto de vista norteamericano sobre todo durante la administración saliente -neo-conservadores-, a partir del supuesto de la unipolaridad, es decir, la estructura unipolar del sistema internacional hace que el poder de Estados Unidos con respecto a potencias como China sea incontestable. La preeminencia Norteamérica se sustenta en que es la única potencia con capacidad militar, diplomática, política y económica para ser un jugador decisivo en cualquier conflicto que se desate en cualquier parte del mundo (lo cual incluye por supuesto temas tan sensibles a China como Taiwán). Ello quiere decir que China importa en la medida en que se torna agresiva militarmente, cosa que no sucede. Para esta posición, que guía hasta ahora los destinos de los EEUU, no hay “unipolarismo condicionado” del que preocuparse.

Donde puede haber un punto conflictivo es, como desarrollaremos más adelante, en las alianzas que China realiza para satisfacer sus necesidades de petróleo, fundamentalmente con Irán. Venezuela no parece una amenaza (la república bolivariana es el cuarto proveedor de petróleo de Estados Unidos con un 14% del total), la relación si es un problema para Venezuela que le vende a los EEUU la mitad de lo producido (Ericsson, 2006).

En este esquema, América latina es una región claramente devaluada. A lo sumo, la mirada está centrada en la evolución de Centro América y los Andes. Algunos de los Estados situados en esa geografía pueden transformarse eventualmente en estados fallidos, en activamente revisionistas de los intereses estadounidenses en América latina, y/o en algunos casos, como el venezolano, pueden llegar a utilizar su potencial petrolero para desarticular la democracia y emprender una experiencia nuclear. El comportamiento de China en América Latina importaría en el caso de favorecer una dinámica semejante.

Es importante tener en cuenta, que hay hoy en la política norteamericana otras posiciones que aun no prevalecen y que sí tienen en cuenta los nuevos poderes mundiales: por un lado, están los neo-realistas, representados en la actual administración el Secretario de Defensa Robert Gates. Éstos plantean que la actual

distribución de poder internacional a favor de los Estados Unidos, al permitir un nivel elevado de arbitrariedad, está generando tendencias de balance por parte de terceras potencias emergentes, con la consecuente devaluación del poder relativo norteamericano y la configuración de una nueva estructura de poder multipolar en el largo plazo. El factor clave en esta dinámica son las tasas diferenciales de crecimiento (económico, tecnológico y militar), que hoy claramente benefician a China (Layne, 1994). Para esta visión, prevenir el surgimiento de nuevas potencias –un resultado inevitable en el largo plazo- puede ser contraproducente en términos de seguridad, mientras que la incorporación de las mismas como actores responsables del orden internacional –en el caso de China como potencia regional- puede ser una medida innovadora que permita una inclusión no violenta de nuevas realidades. Al mismo tiempo se propone realizar esfuerzos de balance a través de terceras potencias regionales como India. Nuevamente, el tablero estratégico no es América Latina, sino Eurasia. Más que centrarse sobre Venezuela, esta visión estaría preocupada por la evolución de la alianza entre China y Brasil, la potencia emergente regional por excelencia.

Una tercera alternativa en la política americana son los liberales, tradicionalmente dominantes en el partido demócrata y claramente representados por la Secretaria de Estado Hillary Clinton. Éstos postulan que, puesto que una confrontación directa en el corto plazo con la potencia preponderante es muy costosa y riesgosa, los estados emergentes, en un escenario como el presente, desarrollarán comportamientos que se encuadren dentro de lo que puede denominarse “soft balancing”, esto es, medidas y acciones que no desafían en forma directa la preponderancia militar norteamericana, pero que retrasan, complican e incrementan los costos del uso del poder norteamericano. Como efecto indirecto, se sentarían las bases de un esquema de cooperación sobre el cual eventualmente podría surgir un balance duro. Las estrategias de soft balancing incluyen desde la denegación de acceso a territorios claves, el uso de las instituciones internacionales y medidas diplomáticas, la construcción de bloques económicos, y la conformación de coaliciones anti-hegemónicas. Si para los realistas el poder se expresa fundamentalmente en términos militares, para los liberales el mismo puede manifestarse a través de formas sutiles, no necesariamente monopolizadas por los estados.

Ninguna de estas dos versiones reflejan todavía la política real norteamericana, en este trabajo se asume que los EEUU mantienen el mayor quantum de complejidad del grupo de países bajo estudio, una posición internacionalmente blanda respecto a China , dura respecto a Venezuela y de indiferencia respecto a América Latina.

El boom chino y la estrategia especulativa

Por su parte, la estrategia de la China se asienta sobre los grandes incrementos de complejidad logrados, traducidos en el boom económico asiático y la incorporación del gigante, vía OMC, al comercio mundial (Inter-American Development Bank, 2005). Este aumento de complejidad chino explica en cierta medida la pérdida de poder de mercado europeo y las tasas magras de crecimiento de la UE así como la actual performance económica norteamericana por demás incierta. También -vía el crecimiento de los precios de los commodities-, explica buena parte de la situación de América del Sur en los últimos años. (Narodowski, Pozzo, Zapata, 2008)

El mencionado boom se basa a su vez, en el papel activo del Estado, la importancia de su mercado interno y en la escala, pero también en la mejora en los indicadores sociales, los niveles educativos-urbanos, que complejizan la oferta y la demanda interna. Al mismo tiempo, se explica por el interesante mix de una estructura salarial baja, que favorece la producción de bienes intensivos en trabajo, con una fuerte política de inversiones y una estrategia de apoyo a las innovaciones que ha dado muy buenos resultados (Pérez Llana, 1994 y CEPAL, 2004). Incluso, China viene experimentando un cambio en el proceso de formulación de su política exterior y de seguridad, con una mayor profesionalización, pluralización de las estructuras corporativas, descentralización (Lampton 2001 a y b). En términos de su ingreso per cápita es un país en desarrollo de bajos ingresos, posicionada en el puesto número 100 (Loser, 2005).

En concreto, China exporta una amplia variedad de intensidades factoriales. Sin embargo, los componentes complejos aun son un porcentaje bajo si se lo compara con otros países; según datos de Gill y Huang (2006) : 2/3 de sus empresas medianas y grandes no tienen actividades de R&D, y 2/3 de los productos patentados en China son realizados por firmas extranjeras. Por el momento, China es un gran emulador.

De todos modos, su poder económico aumenta en la medida de que China se fue transformando en principal comprador de los EEUU y que el ahorro de la economía china ha contribuido a la financiación de los bonos del tesoro norteamericano, manteniendo estable las tasas de interés internacional y generando una “sociedad” con los EEUU difícil de romper.

¿A partir de la mencionada estructura, cual es su estrategia? En general China ha adoptado una “estrategia calculativa” en materia de política internacional. La misma resulta de un abordaje no ideológico de la política internacional focalizado en el crecimiento económico liderado por el mercado y el mantenimiento de relaciones internacionales amigables con todos los estados, especialmente con los mayores poderes; esto explica la restricción deliberada en lo que respecta al uso de la fuerza, ya sea hacia la periferia como contra poderes distantes, combinado con un esfuerzo de modernización y mejora incremental de las capacidades militares (Domínguez, 2006). Finalmente implica un involucramiento expandido en la política interestatal regional e internacional, así como en varios foros internacionales y multilaterales, con un énfasis, a través de esas interacciones, en la búsqueda de ganancias asimétricas. Quiere seguir complejizándose en todos los sentidos.

De todos modos, la estrategia calculativa tiene límites precisos y la relación con los EEUU es siempre difícil. El tema más ríspido en la agenda, es sin dudas “la cuestión energética”: las necesidades de su economía y el acuerdo estratégico con Irán para satisfacerlas, ha llevado a china a intervenir activamente en Medio Oriente. Otra región tormentosa es África, en donde china ha mantenido relaciones con gobiernos como el de Sudán, impidiendo que Washington pudiera ejercer presión sobre la conducta de ese cuestionado régimen musulmán. China importa de África el 28.7% de del petróleo.

En un nivel de preocupación similar figuran dos socios de los EEUU: Canadá y Australia, el primero es una fuente de petróleo importante, Australia presiona por un acuerdo bilateral de libre comercio.

En relación a América Latina, como plantea el exhaustivo trabajo de Domínguez (2006), se trata del aprovechamiento de la inexistencia de conflictos históricos entre las partes que dificulten el acercamiento; en que se trata de economías complementarias con una pauta de relacionamiento sus-sur³; en que tanto China como América Latina - al menos en el corto plazo- se oponen términos generales al hegemonismo. Por eso ambas logran tener agendas públicas compartidas.

En síntesis, China es definida como un país de complejidad medio-alta y una estrategia de “softbalancing” en general que es clara hoy pero puede cambiar en el mediano plazo.

América Latina: re-primarización y búsqueda de autonomía

América Latina, como se vio extensamente en Narodowski (2008) -y por eso no abundaremos aquí demasiado- ha perdido decididamente complejidad. En términos generales y con la excepción de algunos nichos tecnológicos en Brasil, México, Chile y Argentina, se especializa cada vez más en materias primas y procesadas agrícolas y no agrícolas, y en productos de consumo agro-industriales, alimentos y bebidas procesadas.

Cómo se verá luego, no hay una estrategia única, Brasil y Venezuela buscan una mayor independencia, tras el fracaso de las políticas de los '90 y aprovechando la nueva importancia de China, pero ambos (Brasil, según Narodowski, Pozzo y Zapata, 2008, por todo el comercio, Venezuela, como vimos por sus ventas petroleras) tiene graves problemas para lograr esa autonomía; Chile subsume su posición a la alianza con los EEUU. Sólo México, por su menor especialización en alimentos y sus limitadas exportaciones petroleras a China, parece el único país que aborda su relación con China sin perder de vista el riesgo de re-primarización que el vínculo comercial estratégico con el gran país asiático puede generar (CEPAL, 2004)

En este trabajo se considera a Brasil y México como un países de complejidad medio-baja y a Chile y Venezuela como de complejidad baja. Brasil y Venezuela buscan alejarse de manera diversa de los EEUU y Chile y México mantienen una férrea alianza.

Capítulo 3. Las interacciones

En este marco general, las temáticas presentes en la agenda de los Estados Unidos y que conciernen a América Latina se verán marginalizadas como consecuencia de la crisis económica internacional, y de la presión que los lobbies sindicales poseen históricamente en el partido demócrata.

La escasa atención prestada a América Latina en la campaña presidencial norteamericana es una evidencia clara de que la región no será una prioridad de la próxima administración demócrata. En primer lugar, y más allá de Colombia, América Latina es en gran parte un continente pacífico, libre de actividades terroristas y de conflictividad inter-intra estatal. En segundo lugar, América Latina no es -ni es esperable pensar que sea- una oportunidad económica similar a China e India.

Por lo tanto, América Latina no logra ocupar un lugar constructivo en la agenda de Estados Unidos. Hay un campo fértil para el incremento de las relaciones con China.

³ Esto es discutible y solo ha podido ser desarrollado parcialmente por China-Brasil en áreas como los recursos satelitales y la energía nuclear

Sin embargo, según los datos de CEPAL (2004), EEUU sigue explicando el 48% del comercio de América Latina, seguido por el comercio intra-regional con un 16%, y el europeo con un 13,8%. China solo explica el 3,9% del comercio global de América Latina.

¿Cuáles son las preocupaciones de China en la región? China tiene por el contrario una agenda fuerte: 1) La competencia industrial, especialmente en el área de los textiles, que ha fomentado históricamente derechos anti-dumping por parte de los países latinoamericanos. El modo de tratar con esta realidad han sido las negociaciones tendientes al reconocimiento de China como “economía de mercado”; 2) La modalidad de la integración latinoamericana con Estados Unidos, que puede implicar barreras al comercio con China. La apuesta del gobierno chino es fomentar acuerdos bilaterales y regionales de libre comercio antes que un posible bloque hemisférico se plasme; 3) La escasez de relaciones y contactos culturales entre la civilización china y América Latina, lo cual está siendo enfrentado a través de una política de soft power regional; 4) El miedo a las ganancias diplomáticas de Taiwán, que ha fomentado una presencia institucional activa de China en Centro América y el Caribe; 5) La posible utilización de China por parte de América latina, como recurso de soft balancing y/o hard balancing contra Estados Unidos. Al respecto, China ha limitado “la diplomacia política” a la cuestión de Taiwán, y a priorizado en el resto de la agenda “la diplomacia económica”.

¿Cuál ha sido la respuesta de América Latina ante la estrategia china y norteamericana? Pueden diferenciarse al menos tres líneas distintas de abordaje. Brasil es sin duda el país más importante para China en la región (“socio estratégico”), y el que mayores esfuerzos ha realizado para generar un esquema de política exterior capaz de maximizar las oportunidades del boom chino y repeler sus consecuencias adversas. Los objetivos de la diplomacia brasilera hacia China (así como hacia India y Sudáfrica) han sido a nivel económico la diversificación, y a nivel político la generación de recursos de soft-balancing con respecto a los Estados Unidos, a partir de la caracterización que un poder desproporcionado por parte de Washington en la región y en los asuntos internacionales puede jugar en contra de los intereses brasileros. Como parte de esta dinámica destacan los acuerdos brasilero-chinos en investigaciones sobre tecnología y energía nuclear. Brasil anunció en 2004 su intención de procesar y exportar uranio enriquecido a China, lo cual no es menor, teniendo en cuenta que el Brasil es una de las mayores reservas mundiales en uranio. El área de mayor cooperación ha sido sin embargo y hasta el momento la industria satelital.

De todos modos, los objetivos brasileros chocan con la preocupación china acerca de la reactivación en Brasil, es decir, colaboran, pero se miden. En síntesis, la interacción de la estrategia brasilera con la china, en el marco de los condicionantes estructurales y sistémicos, y en relación con los Estados Unidos, produce una interacción típica-ideal “soft balancing”

Chile ha desarrollado claramente una estrategia alternativa, que hace hincapié en una diplomacia comercial y en una despolitización de la agenda bilateral. De hecho, Chile a diferencia de Brasil, no constituye un socio estratégico desde el punto de vista chino, sino que se ubica -por decisión voluntaria- en un estatus inferior (“relación cooperativa”), ha sido llamada aquí, “estrategia comercial inteligente”. El socio estratégico de Chile es Estados Unidos. Por lo tanto, la interacción de la estrategia

chilena y china en relación a los Estados Unidos produce una interacción tradicional de “subordinación táctica”

Más allá de estas matrices diversificadas en cuanto a la interacción típica, tanto para Brasil (soja) como para Chile (cobre), China es una oportunidad.

Por el contrario, en el caso de México y la zona de libre comercio de Panamá, al ser mercados dominados por el poder de los productos importados chinos, el déficit de la cuenta corriente motiva diferencias diplomáticas de envergadura. China es a la luz de estos países una “amenaza”. En estos casos, la interacción de china en relación a Estados Unidos produce “exclusión estratégica”

Venezuela, en forma menos articulada, ha desarrollado un abordaje consistente en la securitización de la relación, a través de la búsqueda de un cambio radical en el patrón de comercio venezolano, acompañado de una diplomacia de tipo ideológica. El objetivo estratégico es hacer de China un recurso de hard balancing contra los Estados Unidos. Es decir, fomentar una alianza de tipo militar que garantice protección, transferencias tecnológicas, y la modernización del aparato militar venezolano. Sin embargo, la decisión china de solventar sus necesidades de petróleo fuera de América Latina, devalúa la importancia de Venezuela, más allá de la retórica oficial de Caracas. China es a la luz de Venezuela un “anhelo”. En otras palabras, la falta de voluntad china en balancear a los Estados Unidos en la región da como resultado una pauta de interacción típico-ideal que denominamos “balance frustrado”

Conclusiones

Hemos intentado mostrar una metodología para mapear el mundo actual, los poderes que condicionan el unipolarismo y las diversas relaciones que se establecen entre el centro (los EEUU) y dos periferias de diversa complejidad (China y América latina). Hemos encarado el trabajo tratando de reflejar los cambios en los vínculos tradicionales entre América Latina y los Estados Unidos ante el aumento de las relaciones entre AL y China. Lo hemos hecho a partir de nuestra definición de “unipolarismo condicionado” en un mundo en el que los EEUU siguen siendo la economía de mayor complejidad, China crece considerablemente en alternativas económicas y políticas y algunos países de AL (como Brasil y Venezuela) buscan autonomía pero con unos grados de libertad objetivos (la complejidad de sus estructuras) que son escasos, con algunas diferencias entre ellos, pero esencialmente.

De los patrones geopolíticos resultantes del cruce entre las distintas complejidades, racionalidades e intereses se desprenden cuatro estrategias dominantes. Por un lado, la estrategia de soft balancing, basada en la búsqueda conciente de generación de interdependencia compleja para diversificar la política y economía internacional. El ejemplo más ilustrativo de esta racionalidad geopolítica es el triángulo estratégico Brasil, China, Estados Unidos, determinada por la complejidad tecnológica y la escala industrial. Este caso es importante porque refleja formas nuevas de relacionamiento.

Por otro lado, la estrategia de hard balancing, que busca una alianza político-militar para reducir y transformar la influencia de los Estados Unidos en América Latina. El ejemplo

más ilustrativo de esta racionalidad geopolítica es el triángulo estratégico frustrado entre Venezuela, China, Estados Unidos.

Los casos en que los vínculos son más bien tradicionales son los de Chile y México, el primero compone una “estrategia comercial inteligente”. La misma implica el aprovechamiento de las oportunidades comerciales que genera Asia, sin la consideración ni la búsqueda de complejidad económica, diversificación política, y menos aún, balance de poder. En respeto -pero con matices- de la hegemonía americana. México en cambio tiene una estrategia integracionista. La misma se caracteriza por la exclusión estratégica de China, dada la amenaza que esta economía supone en el patrón de comercio integrado del hemisferio norte.

El mapa tiene algunas cualidades que se quiere resaltar: antes que nada, tiene en cuenta las diferentes complejidades, la manera en que cada país procesa su propia realidad y la transforma en estrategia y las posibilidades que tiene de realizar sus objetivos. En consecuencia, el mapa muestra interesantes heterogeneidades y por lo tanto, diversas alternativas de escenarios actuales y futuros.

Bibliografía

Agnew (1993), “Representing space. Space, scale and culture in social science”, en Duncan, J. y Ley, D. (eds.), Place/culture/representation, Londres, Routledge.

Agnew J., “From the political economy of regions to regional political economy”, Progress in Human Geography, Department of Geography, University of California, Los Angeles, Volume 24, Number 1, 2000

Bijian Z, “China’s Peaceful Rise to Great-Power status”, Foreign Affairs, September/October 2005

Conti, S. , “Geografía Económica, Teoría e Métodos”, Milano, Italia, Librería Utet, 1996.

CEPAL, “Los efectos de la adhesión de China a la OMC en las relaciones económicas con América Latina y el Caribe”, Panorama de la Inserción Internacional de América Latina y el Caribe, 2002-2003, 2004

Dominguez J, “China’s relations with Latin America: shared gains, asymmetric hopes”, Inter-American Dialogue, June 2006

Eland I, “Is China military modernization a threat to the United States?”, Cato Institute, January 23, 2003.

Ericsson D, “Latin America. China tries to pick off Taiwan’s Allies”, The Miami Herald, June 24, 2005.

Ericsson D, “A dragon in the Andes? China, Venezuela, and US energy security”, Military Review, July/August 2006

Gill B y Huang Y, “Sources and limits of the Chinese soft power”, CSIS, vol 48, nº 2, summer 2006

Gilboy G, “Getting realism: US Asia policy reconceived – and China”, National Interest, nº 69, fall 2002/2003

Harvey, D. (2004), El Nuevo Imperialismo, Madrid, Ediciones Akal S.A.

IADB, “The emergence of China: Opportunities and challenges for Latin America and the Caribbean”, Research Department, Washington, 2005.

Kotkin J, “A Chinese Century”, The American Enterprise, July/August, 1998.

Roett R y Paz G, eds., “China’s Expansion into the Western Hemisphere. Implications for Latin American and the United States”, Brookings Institution Press, 2008

Lampton D, “The making of Chinese Foreign and Security Policy in the Era of the reform, 1978-2000”, Stanford University Press, California, 2001(a)

Lampton D, “Small mercies: China and America alter 9/11”, National Interest, winter 2001 (b)

Loser, C “China’s rising economic presence in Latin America”, Inter-American Dialogue, July 21, 2005

Lipietz A “Miragens e Milagres. Problemas da industrializacao do Terceiro Mundo”, San Pablo, Nobel.

Mesquita Moreira M, “Fear of China: “Is there a future for manufacturing in Latin America?””, IDB-INTAL, April 2006, Occasional paper 36.

Narodowski P “La Argentina Pasiva. Desarrollo, subjetividad, instituciones, más allá de la modernidad. El desarrollo visto desde el margen de una periferia, de un país dependiente”, Editorial Prometeo, Buenos Aires, 2008

Narodowski P, Horacio Pozzo y Federico Zapata “La crisis económica internacional del 2008, el impacto en la Argentina y en la Provincia de Buenos Aires”, Ministerio de Economía y Producción de la Provincia de Buenos Aires, 2008 (Mimeo).

Pape R, “Soft Balancing: How the World will Respond to US Preventive War on Iraq”, University of Chicago, January 20, 2003.

Silver, B. J. y E. Slater, “The social origins of world hegemonies”, en: Arrighi, G. and Silver, B.J (Ed), Chaos and Governance in the Modern World System, Minneapolis, University of Minnesota Press, London, 1999

Smith N., “Geography, empire and social theory”, Progress in Human Geography, N° 4, Vol 18, 1994, pp. 491-500.

Wallerstein, I., “Capitalismo storico e civiltá capitalistica”, Italia, Asterios Editore SRL., 2000

Zweig D y Jianhai B, “China’s global hunt for energy”, Foreign Affaire, September/October 2005.